

L I Ñ O

Revista de Historia del Arte

Universidad de Oviedo

Nº 12. 2006

La casa de Eduardo García Valverde en Llanes y el regionalismo vasco en Asturias

M^a Cruz Morales Saro
Universidad de Oviedo

RESUMEN

Partiendo de esta obra influenciada por las teorías de Louis Colás y con proyecto del arquitecto francés Louis Soupre, se localizan varias casas neovasvas en un territorio próximo, por influencia familiar y de relaciones con la emigración a México. La biografía de Eduardo García Valverde cuya fortuna radicó en Puebla de los Ángeles, proporciona además datos sobre otras construcciones de indianos en el Oriente de Asturias, entre ellas *La Casa de los Leones*, en Llanes, y la construcción de la nueva parroquial de Cangas de Onís, ambas relacionadas con la colonia asturiana de Puebla. En una etapa de predominio de la influencia montañesa era poco frecuente la elección de arquitectos vascos o vasco-franceses, para edificar en Asturias. Otra brillante excepción la representó el encargo de Graciano Sela a Manuel María Smith, para su palacio de El Condado, que no llegó a edificarse según la idea inicial.

ABSTRACT

Dans le present travail nous voulons étudier quelques particularités de l'architecture régionaliste dans la périphérie cantabrique du Nord de l'Espagne. Le riche émigrant au Mexique Eduardo García Valverde, en voyageant à travers le Pays basque-français, a été vraiment charmé par les grandes maisons résidentielles à Biarritz et Bayonne. Au moment de construire sa demeure personnelle, il a appelé l'architecte Jean Soupre, qui avait réalisé de nombreux projets dans La Labourde. En même temps, on constate l'existence de nombreuses relations familiales de l'émigration asturienne dans la ville mexicaine de Puebla de los Angeles. Nous fournissons aussi des informations sur d'autres demeures par sa relation avec la figure du promoteur "indien" et par les projets des professionnels basques aux Asturies, tel que Manuel María Smith et son projet pour le *Palais Sela* dans El Condado.

PALABRAS CLAVE:

Siglo XX, Arquitectura, Indianos, Regionalismo, Periferia Cantábrica.

KEYWORDS:

XX Century, Architecture, Indian, Regionalism, North of Spain.

Eduardo García Valverde y la colonia asturiana de Puebla

Considerada aisladamente, se trata de una hermosa casa neovasca¹ construida en 1926. Llama la atención, por ser escasa la presencia de esta tendencia, frente al predominio casi total de la arquitectura montañesa, durante los años del auge de la arquitectura regionalista en Asturias.

Al profundizar en las causas del encargo y en la figura de su promotor, se evidenciaron una serie de nuevos datos sobre las relaciones familiares y económicas de una notable familia de emigrantes, y la labor de mecenazgo que con frecuencia ejercieron los indianos.

En la órbita de García Valverde, una típica figura de indiano cosmopolita y viajero, van apareciendo varios arquitectos, algunos foráneos como el francés Louis Soupre, otros personalidades afincadas en la región, como Enrique Rodríguez Bustelo, autor de la nueva iglesia parroquial de Cangas de Onís, cuya supervisión y seguimiento fué encargada a García Valverde por el donante José González Soto que era oriundo de Cangas y residente en Puebla. También se concretan los orígenes e iniciales propietarios de otra de las mansiones del ensanche de Llanes, como es la *Casa de los Leones*, construida por su tío Manuel García.

La familia García García, formada por los hermanos Manuel, Juan y Nicolás fueron en las últimas décadas del siglo XIX, miembros destacados de la boyante colonia asturiana de Puebla. Habían emigrado jóvenes, a mediados del siglo XIX, y cimentado un emporio económico con base en la industria textil del algodón muy desarrollada en aquella comarca².

¹ En adelante utilizamos esta denominación dentro de la categoría propuesta por Maite Paliza Monduate, en sus numerosos trabajos sobre el regionalismo vasco. PALIZA MONDUATE, Maite, *Manuel María de Smith e Ibarra, arquitecto, 1879-1956*. Diputación Foral de Vizcaya, 1988.

² GAMBOA, L. *Los empresarios de ayer. El grupo dominante en la industria textil de Puebla, 1906-1929*. Universidad Autónoma de Puebla. 1985. En este estudio Leticia Gamboa da cuenta de la existencia de un grupo empresarial étnicamente cohesionado, emparentado entre sí y con afinidad por su origen asturiano. Solían contraer matrimonio entre ellos o bien con oriundos del mismo concejo. Afinando más aún se puede concluir que la mayoría de la industria textil, muy desarrollada en este momento en Puebla estaba en manos de oriundos de Llanes. Se reiteran firmas como la de Gavito y Cía, poseedores de la fábrica *La Guía*, y apellidos como Mier, Rubín,

Formaron primero la sociedad “García Hermanos” de hilados y tejidos con sede en la ciudad de Puebla de los Ángeles. A esta seguirían otras empresas, y numerosas inversiones inmobiliarias que les proporcionaron en las décadas siguientes una gran fortuna.

Nicolás García falleció prematuramente en 1896, dejando dos hijos de corta edad, Eduardo y Concepción García Valverde que quedaron al cargo de su tío Manuel, administrador de la herencia como tutor.

Manuel y Juan Nepomuceno se asociaron entonces en una nueva sociedad, que denominaron “San Juan Bautista Amatlan”, para explotar la principal fábrica de hilados de algodón.

Tres años después murió el segundo de los hermanos, Juan Nepomuceno, en concreto en Diciembre de 1899. Su poder económico y la influencia que había logrado ejercer esta familia en la sociedad mexicana del momento, quedó reflejada en la nota necrológica que le dedicaba el periódico “El Español” editado en aquella república, y también se recogió el suceso en “El Oriente de Asturias” del domingo 28 de Enero de 1900.

Nicolás García se había casado en México con Concepción Valverde, una joven que en este caso no era de origen asturiano como solía ser frecuente, sino perteneciente a la antigua colonia española de aquel país. Del matrimonio habían nacido sus dos hijos, Eduardo y Concepción.

Al quedar huérfanos muy pequeños, ya que el mayor tenía apenas cinco años, el tío se encargó de administrar los bienes de estos niños, herederos de una gran fortuna. Según testimonio de los descendientes de Eduardo García Valverde, solo en la ciudad de Puebla poseían todas las casas de la calle Miradores, además de la tercera parte en las fábricas y sociedades familiares.

Eduardo, tuvo una educación cosmopolita en la que no faltaron los mejores colegios

Díaz Rubín o Romano Gavito, todos de Llanes, y propietarios de fábricas textiles mientras que los propietarios Ulpiano Cuervo, o Constantino Noriega, entre otros procedían de Ribadedeva.

Otros empresarios llaniscos con fábricas de hilados y tejidos de algodón en Puebla fueron Enrique Artasánchez, José Romano y José Villar. Paralelamente se establecieron también estas industrias en México D.F. donde destacaron por su potencia las de los hermanos Ibáñez de Colombres. Y lo mismo en Monterrey y otras ciudades. Ver: MORALES SARO, M. Cruz; *Llanes y América, cultura arte y sociedad*. Editorial Porrúa, México 1999.



Casa de los Leones. Manuel García. Llanes

europeos, y la realización de continuos y numerosos viajes. Pero en contrapartida, él y su hermana vieron mermados constantemente sus bienes. Una anécdota penosa que aún se comenta, es que para pagarle cada año de colegio, se vendía una casa de Puebla.

Cuando estaban en Llanes, generalmente en las vacaciones escolares, vivían con su tío Manuel en la *Casa de los Leones* de la Avenida de la Concepción (Actual calle Pidal). La casa, es un notable edificio de los que confirieron un aire señorial a la entonces recién abierta calle del ensanche, jalonada de palacetes y villas de indianos y debió ser construida entre 1890 y 1900 (Fig 1).

En ella se celebró la boda de Concepción García Valverde con José Manuel Canovas Chorlet³, como atestigua la fotografía de aquella ocasión, que amablemente nos proporcionó Matilde Mallén⁴. Está bien conservada en al

actualidad y fue vendida en dos ocasiones a lo largo del siglo XX. En los años sesenta Manuel García Baladie, heredero del inicial propietario lo vendió a la familia también procedente de México, Sordo Madaleno, y en la actualidad ha sido vendida a un tercer propietario igualmente de aquella república. Recientemente rehabilitada ha recuperado el esplendor y la policromía originales de sus pinturas y esgrafiados de las fachadas.

No sabemos quien es el autor del proyecto de esta casa que quizás pueda atribuirse a alguno de los maestros de obras activos por entonces en Llanes, o en otro caso a alguno de los arquitectos de Santander u Oviedo que habitualmente recibían encargos de la colonia americana.

Entre los maestros activos de la última década del siglo XIX destacaba Juan Sordo Mijares, que realizó por estas fechas un buen número de casas de indianos, tanto en la calle de La Concepción, como en diferentes localizaciones de todo el municipio. Guiado por los libros de modelos, solía partir de una concepción tradicional del edificio construido con materiales y estructura de arraigo local (made-

este trabajo y desde estas páginas les expresamos nuestro mas sincero agradecimiento.

³ Originario de Murcia y de madre francesa, llegó a Llanes como sobrino de una monja del colegio La Divina Pastora de esta localidad.

⁴ Matilde Mallén, (Uca), redactora durante muchos años del periódico *El Oriente de Asturias*, y viuda del José García, hijo de Eduardo García Valverde, nos ha proporcionado juntamente con su hija Varenka García Mallén los materiales e imágenes procedentes de su archivo particular, que se utilizan para la realización de

ra y piedra), y volúmenes simples y regulares. En una segunda fase de embellecimiento, es uno de los primeros en introducir elementos ornamentales de ascendencia Art Nouveau.

La década de 1890 consolidaba la recién abierta calle de La Concepción⁵, en la que el palacete de la marquesa de Argüelles, había contribuido a dar un sentido atractivo a este nuevo eje urbano. Es posible que para estas fechas también estuviera en construcción la mansión de Sinforiano Dosal Sobrino, que más tarde en 1909 reformó el arquitecto Juan Miguel de la Guardia.

En 1890 el indiano Tomás Rodríguez Lamadrid encargaba en dicha calle un palacete al maestro Juan Sordo Mijares, situada en una de las fincas próximas llamada El Lloseto⁶ y la de Juan García Mijares en Las Marismas. Y así mismo en varios pueblos de las cercanías, como la de Benito García en Pendueles, y la de José Manzaneda en Posada (1896).

Otros maestros activos en esta década fueron: José Sierra Sordo, autor de la Plaza de Toros en El Rinconín en 1895, y Nicolás Rumayor que en 1891 firma la casa de Juan González Sanpedro en La Calzada.

La *Casa de los Leones*, es un edificio vinculado a las características de la casona tradicional, con una planta en rectángulo, cubierta a cuatro vertientes realizada por buardillones, y volumen cúbico. Como sucedía en la inmediata casa de la marquesa de Argüelles, en la fachada zaguera al sur, se situó una amplia galería de madera que recorre todo el ancho de la misma, a nivel del piso principal. No se percibía como contradictorio con una elaboración "cultura" y de base ecléctica-modernista de la fachada principal. Queda muy cuidada en el paramento mural recorrido por esgrafiados de diseño art-nouveau, y con elaborados enmarques y recercados de los vanos.

Como el resto de palacetes de su entorno, la *Casa de Los Leones* está separada de la calle por una verja de hierro, y situada en el centro de un jardín de medianas dimensiones y cierta

elaboración paisajística. La nota más sobresaliente es el claro reforzamiento visual de la entrada, con una escalera de acceso flanqueada en su arranque por dos pequeños leones y dotada por tanto de una perspectiva preferente de la puerta principal, que queda elevada. Los dos pisos bajo y primero, se dividen verticalmente en tres calles, el cuerpo central con triple hueco, rasgado en balcones, y separado mediante fajas apilastradas verticales de los laterales. En los cuerpos laterales se abren ventanas geminadas de arcos escarzanos en el bajo, y miradores de madera en el primero. Los huecos de las fachadas laterales, seis en cada una son ventanas rectangulares en el bajo y tres miradores de madera en el alto de idéntica hechura que los del frente. No se descarta que pudieran ser elementos incorporados y como producto de alguna reforma en las décadas siguientes, ya que se apoyan sobre repisas de piedra que pudieron inicialmente dar soporte a balcones.

Sobre el pequeño porche de entrada y soportado con columnillas el balcón central se abre a una pequeña terraza cuadrada. El caseón de la planta de áticos se incorpora a la fachada y adquiere un marcado protagonismo en la composición de la misma, acentuando el eje central en altura. Comparte también una abundante decoración ecléctica. La puerta de entrada y en general la carpintería es de excelente calidad y diseño modernista.

Otro aspecto de la biografía de García Valverde y en relación con la colonia de Puebla, tiene que ver con la construcción de la iglesia de Cangas de Onís. Un caso de mecenazgo indiano que pone de relieve, la fuerza de las relaciones migratorias, sean familiares o de paisanaje y la persistencia de fórmulas de filantropía hasta la segunda mitad del siglo XX. En este caso se trata de su protagonismo, como persona de confianza y vigilante de la buena marcha de la inversión realizada, para la nueva parroquial de Cangas de Onís (1958).

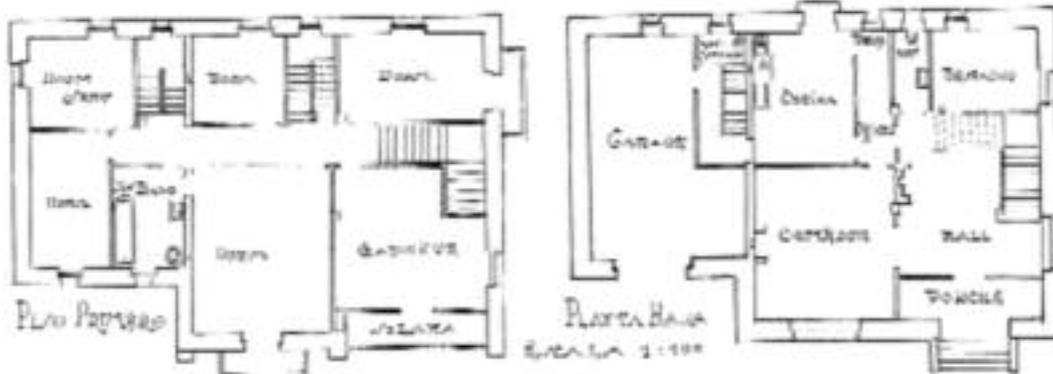
Esto que podría parecer anecdótico dentro del tema que nos ocupa, es muy significativo como ejemplo de donaciones de indiano ya tardías, pero que se mantienen en las fórmulas vigentes desde el siglo XIX.

Por lo que se refiere a la dinámica arquitectónica, la solución de la iglesia es un indicador de toda una corriente de tardío historicismo-regionalista. La iglesia de Cangas es un buen ejemplo de revival que en sus planteamientos formales y en sus contenidos, tiene profundas raíces en el regionalismo de los años 20.

⁵ MORALES SARO, M.Cruz. *Llanes fin del siglo XIX*. Ed El Oriente de Asturias. Temas Llanes nº 65. Llanes 1993

⁶ Ante la escasez de contar con arquitectos titulados, numerosos encargos de indianos se realizaron a arquitectos de Santander o de Oviedo, pero en su defecto los maestros de obras locales realizaron numerosas obras entre los principales clientes, por ejemplo, las casas del marqués de Argüelles (Pria), de la familia Carriles (en Nueva), o la misma de Lamadrid a que hacemos referencia.

CASA DE CAMPO
PARA D. EDUARDO GARCÍA
EN LLANES



Proyecto de la casa García Valverde por Louis Soupre. 1926

Uno de los principales empresarios asturianos de la colonia de Puebla originario de Cangas de Onís, D. José González Soto, llevó a cabo una donación para la construcción de la nueva iglesia parroquial en su ciudad natal.

Se ve que era una obra a la que concedió mucha importancia, al encargar el proyecto al afamado arquitecto Enrique Rodríguez Bustelo. Contaba éste con larga experiencia en la construcción de iglesias, por haber desempeñado el cargo de arquitecto de la diócesis de Asturias, y haber intervenido en la mayor parte de las construcciones eclesiásticas de la región. Rodríguez Bustelo, aunque iniciada su actividad en la década de los años 20, sigue en pleno rendimiento durante la posguerra, y continuará trabajando intensamente hasta los años 80.

De hecho, después de implantar modelos regionalistas entre 1920 y 1929, recupera en los 40 y 50 un neobarroco, que aplicó a la iglesia de San José de Gijón y a otra larga serie de proyectos, entre los que involucra además, reconstrucciones de torres y campanarios. Estamos una vez más, frente al método del arquitecto-historiador, consistente en un pre-

vio conocimiento y análisis de los estilos históricos, que le son útiles para las tareas de reconstrucciones de la posguerra, y que aplica como herramienta a las nuevas edificaciones.

Con la iniciativa de González Soto, se renunciaba a rehabilitar la antigua iglesia del siglo XVI, que a partir de entonces quedó relegada, hasta la actualidad en que ha sido convertida en Aula Didáctica del Prerrománico Asturiano.

La nueva parroquial se situaba en un solar despejado, rodeada de jardines y propiciaba una nueva plaza delante de ella, lográndose la regeneración urbanística de todo un viejo barrio.

Enrique Rodríguez Bustelo, arquitecto muy significado del movimiento regionalista de los años veinte, recupera en este proyecto ideas y ensayos de su primera época, que la Guerra Civil había interrumpido. Entre 1950 y 1970 fue autor de las iglesias y reconstrucciones de Perlorá, Candás, Noreña, Puertas de Cbrales, y Sames entre otras.

Retoma para tales proyectos y como línea argumental, su propio discurso teórico elabo-

rado en los años 20 en torno al barroco regional. Discurso de legitimación historicista que utilizó para las iglesias de nueva planta, restauraciones y reconstrucciones (que de todo hubo), dentro de una escala retórico-estilística. Para las grandes iglesias la referencia es culta, y en cambio cuenta con elementos de inspiración popular, para las parroquias de pueblo o pequeñas ermitas. Bustelo había recorrido la región dibujando los espadañas y torres de los siglos XVI al XVIII, muchos de los cuales habían sido añadidos en reformas tardías de iglesias románicas⁷, y disponía de una abundante memoria visual sobre el tema. De estos análisis surge una propuesta singular en la de Cangas de Onís⁸, que según el arquitecto habría conseguido expresar la esencia de la tradición a base de un gran desarrollo del campanario reconvertido en el motivo integrador de la composición de la fachada.

La casa García Valverde y el proyecto de Louis Soupre

Eduardo García Valverde afincó su residencia en San Sebastián, en el Paseo de Miraconcha nº 13. Realizaba constantes viajes por el país vasco-francés, que le atraía enormemente y que recorría con la cámara fotográfica en mano plasmando paisajes y arquitecturas. Cuando toma la decisión de construir una casa de campo en Llanes, tuvo claro que deseaba un modelo de vivienda, similar a los que veía y admiraba en estos viajes y dio los pasos necesarios para conseguirlo.

Eligió un lugar en la antigua *Ería de Canteli*, al margen de los ensanches hasta entonces consolidados. Un sitio pintoresco y con vistas al mar, requisito en el que insistían los teóricos del regionalismo, y acorde con la función y los planteamientos de una arquitectura para el descanso y el verano.

Partiendo de una finca inicial, la aumentó mediante compras de pequeños huertos hasta conseguir un solar suficiente, todavía son visibles restos de los muros de separación de estos pequeños terrenos añadidos. La característica principal

del solar es su fuerte desnivel y que en la época de la construcción se encontraba totalmente a las afueras de Llanes. En realidad no pretendió nunca hacer un palacete urbano, como había sido la casa de sus tíos, sino una casa de veraneo.

Había adquirido libros de modelos, dando especial importancia a los dos álbumes que por entonces había editado Luis Colás⁹, de la *Colección d'Art Regional en France*. El primero contiene fotografías y plantas de villas, radicadas en Bayona, Biarritz, San Juan de Luz y Hendaya o sus alrededores. García Valverde se dirige a este estudioso, manifestándole su deseo de contar con una casa como las que aparecían en la publicación señalada. Como veremos, Colás le sugiere el arquitecto y le pone en contacto con su estudio.

Las villas recopiladas que componen el álbum, trataron de compendiar las características generales de esta variante arquitectónica apreciada por su autor. Algunos modelos se parecen mucho a la que nos ocupa, en todo o en parte. La del *Doctor Gentile* en Biarritz, obra del arquitecto M. Larreat-Tudor, con una planta compacta, en torno al pequeño hall-escalera presenta una distribución bastante parecida a la de Llanes. En conjunto, predominan los edificios de dos plantas, pero como excepción algunas tienen tres, que será el tipo que siga la casa de García Valverde. *La Villa San Francisco* del mismo álbum guarda semejanzas en la entrada y escalera exterior¹⁰. Las plantas y las imágenes que van apareciendo en las 44 láminas de *L'Habitation Basque*¹¹, están

⁷ Una referencia fue la espadaña de la iglesia románica de San Martín de Pereda en el concejo de Oviedo

⁸ MORALES SARO, M^a Cruz, "Enrique Rodríguez Bustelo, escritos sobre arquitectura", en *Homenaje a Juan Uriá Riu, Vol II*, Servicio de Publicaciones Universidad de Oviedo, 1998.

⁹ Luis Colas, era ante todo antropólogo y etnógrafo, preocupado por recoger y conservar variados elementos de cultura tradicional. Destacó como un incansable coleccionista de cualquier testimonio de la vida y costumbres populares y le interesaba la vivienda como testigo de formas de vida y trabajo, incluyendo el amueblamiento y el ajuar completo, así como los oficios tradicionales sobre todo la pesca. Perteneció a la sociedad de *Eusko-folklore* desde 1921 y a la *Biarritz-association des Sciences, Lettres et Arts* que existió entre 1883 y 1914. Era profesor del Liceo de Bayona y miembro correspondiente del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes

¹⁰ Poseía un amplio porche adintelado con terraza superior y pilares de madera en la fachada posterior, que no existe en la de García Valverde, pero sí se encuentra en otro ejemplos cercano que no descartamos se construyera a partir de la misma metodología y dentro de un círculo de indianos unidos por parentesco y amistad, como es la del Castro de Borizo, que aunque está en un lamentable estado tenía este elemento con desarrollo y amplitud muy llamativo.

¹¹ De la *Collection de l'Art Regional en France* editados por CH. Massin and Cie. Paris 1925



Casa García Valverde. Llanes. 1926

reiterando una fórmula, claramente explicada en el ensayo introductorio de Colás. Como nacionalista, gusta de utilizar las denominaciones tradicionales, en lugar de las administrativas vigentes. Cuando se refiere a *Labourd* o *Lapurdi*, o a las demarcaciones de *Basse Navarre* y *Soule*, son nombres de vizcondados medievales, que configuraron más tarde el moderno *Departamento de los Pirineos Atlánticos*.

La tipología de villa que a él le interesa corresponde a la zona costera, y la considera como “la más pintoresca, la más característica y la que más atrae la atención de los extranjeros”. En las otras comarcas por ser de montaña, la arquitectura está mediatizada por el clima, y desde luego resulta menos apropiada para ser modelo regionalista de villas destinadas a función residencial y veraneo de lujo.

Por todo ello, el álbum a pesar de titularse *L’Habitation Basque*, se limita a presentar edificios recientes, de los arquitectos con obra y estudio abierto en las localidades costeras citadas.

Godbarge, M. W. Marcel, M. M. Anatol et Durruthy, M. Cazaliz, Charles Siclis, Luis y Benjamin Gómez, M. Bertaud, Larrebat-Tudor o Saint Germier, son los autores de las mansiones que protagonizaron el esplendor del regionalismo en esta zona. Luis Colás en su explicación, interesante por lo expresiva y sin-

tética, no deja nunca suelto el nexo de unión entre pasado y presente, tradición y nueva arquitectura.

Interpreta el regionalismo en clave de aceptación y vigencia de los modelos vernáculos, y la coherencia del arquitecto (regionalista) moderno, al que otorga una gran libertad combinatoria, pero dentro de unos límites siempre previamente fijados. Estos se convierten en características formales.

La desigualdad- frecuente- de los dos lados de la cubierta y sobre todo la fachada blanqueada a la cal, sobre la cuál cortan los entramados generalmente en tono ocre rojizo, son características sensibles al primer golpe de vista, y fáciles de conservar en las construcciones que se levantan en la actualidad. Las ventanas, pequeñas y a menudo dispuestas sin simetría, los pequeños balcones colocados un poco por todas partes, cautivan a los arquitectos que pueden libremente dar curso a su iniciativa y fantasía.

Es, en suma, la “maison labourdine” la que mejor se presta a múltiples combinaciones arquitectónicas. Las ventanas de dimensiones distintas, los balcones, colocados de manera original, yo diría fantástica, los encabalgamientos, permitiendo romper la monotonía de una fachada en la que todo estuviera simétricamente dispuesto sobre un único plano vertical, y final-

mente las tablas pintadas en rojo que cumplen a la vez una función en la construcción y en la decoración, todos estos elementos se encuentran combinados con éxito en las diversas construcciones cuyas obras ilustran este Recueil¹².

Consideraba este autor, que la arquitectura vasca contemporánea era “un arte en proceso de formación”, de ahí que las villas seleccionadas, todas de comienzos de los años 20, deberían tener como objetivo “crear una tipología de casa vasca que constituya en la hora actual un nuevo género, un aspecto particular de la arquitectura francesa del siglo XX”.

Evidencia Colás en la parte final de su escrito, conocimiento y profundización en el significado antropológico del ornamento. Insiste en que “los arquitectos se inspirasen no solamente en el aspecto exterior de las casas vascas, sino en ciertos detalles que contribuyen a la decoración y que confieren “aux maisons euskariennes un cachet spécial”: las inscripciones domésticas de las puertas, así como la disposición de la entrada con el sobre dintel de gruesa piedra donde figuraban los nombres de los propietarios, la fecha de construcción y a veces el monograma I H S, además de una sentencia moral en euskera, latín o francés propio de las casas navarras. No deja de ser sintomático el sustrato lingüístico, que convergía en el auge de los estudios regionales en el sur de Francia, de igual manera que en los movimientos nacionalistas o regionalistas en algunos territorios de España.

El proceso es elocuente del debate que tenía lugar en Francia respecto a la arquitectura regionalista. Otros arquitectos y pensadores aportaron el fondo teórico con conclusiones paralelas a las que Leonardo Rucabado propiciaba para el caso hispánico. Incluso teniendo en cuenta el antecedente de “hacia una arquitectura nacional” de Doménech y Montaner, se producía en Francia un debate paralelo, donde el regionalismo arquitectónico se esgrimía como factor ideológico anti-alemán, y anti-internacionalista.

Para Rene Clozier¹³, el regionalismo se definía como la adaptación de la arquitectura moderna al lugar y al “cuadro local”, al “sitio

y a las necesidades de sus habitantes”. Para Joel Martel, cada región debía crear su propia esencia estilística, resolviendo la contradicción entre materiales tradicionales y aplicación de los nuevos materiales. Por tanto no era para estos dos autores la simple copia, sino la adaptación de la arquitectura tradicional de la región a las necesidades modernas¹⁴.

El segundo álbum de Colás, presenta una selección de mobiliario y soluciones de interiorismo para las mismas villas, que se debían proyectar ya equipadas, para que fuese conjuntado el mobiliario y los detalles de acabados interiores, así como los elementos auxiliares de diseño; chimeneas, lámparas, algunas paredes de piedra vista o ladrillo, el revestimiento de madera, los zócalos, la cerámica, etc.

No todos los propietarios podían ser coleccionistas de muebles tradicionales antiguos, pero copiados por carpinteros y ebanistas modernos, pasaron a decorar los interiores de las casas y en concreto la de Eduardo García Valverde, que conserva una interesante colección de muebles regionalistas, sobre todo en las estancias principales: entrada, comedor y despacho.

Al desentrañar y poner en primer plano la importancia de los muebles, se proporcionaba una satisfacción añadida a los propietarios, como mantenedores de un sentido simbólico e histórico. Sus conocimientos le permitieron analizar las tipologías como parte de un material etnográfico en su conexión con los ajuares tradicionales. En las casas modernas seguimos encontrando las constantes arcas o *kutchas*, aparadores o *bacheratéguy*, el banco escaño o *züzulu*, armarios roperos...

Llama Colás la atención sobre la importancia de la talla, y los motivos ornamentales como una forma de evidenciar las raíces. Si los artesanos populares transmitieron de generación en generación unos motivos simples, simétricos, agrupados y repetitivos, que procedían de las viejas estelas discoidales, la roseta de seis hojas curvilíneas, denticulos y líneas paralelas, estrellas de cinco o seis puntas, hélices, y todo ello rehundido con talla que denomina “champlevage”, los carpinteros modernos estaban en condiciones de perpetuar la herencia recibida.

García Valverde, admirador convencido de Colás, se decide a escribirle, y por fortuna sus

¹² L' Inégalité- fréquente- des deux côtes de la toiture et surtout de la façade blanchie à la chaux, sur laquelle tranchent les pans de bois généralement passés à l' ocre L' *Habitación Basque*, ob.cit. Preface. Pag 6. En francés en el original

¹³ CLOZIER, René, *Architecture éternel*, Ed Librairie de France. (París) 1936.

¹⁴ VIGATO, Jean Claude, *l'Architecture regionaliste en France 1890-1950*. París. Norma 1994



Casa de García Valverde. Llanes

descendientes han conservado una interesante carta de respuesta que da a conocer el nombre de Louis Soupre como autor del proyecto, con la cita expresa de la casa que iba a servir de modelo.

En Enero de 1926 recibe Eduardo García Valverde, contestación a la carta dirigida a Colás, por parte del estudio de *Jean & Jean Soupre*, establecidos en París y Bayona¹⁵, la traducción dice lo siguiente¹⁶:

¹⁵ En París en el 118 del Bulevar Lenoir y en Bayona en el 19 de la Rue Thiers.

¹⁶ *J.&J Soupre, architectes diplômés par le gouvernement Bureau de Bayonne, le 22 janvier 1926*
Señor Don Eduardo García

Miraconcha 13

San Sebastián

Monsieur,

M.Colas, professeur au Lycée de Bayonne, auteur de "L'Habitation Basque" et du "Mobilier Basque", nous comunique votre leerte contenant la photo d'une ville en cours d'exécution que nous avons édifié a Bayonne, sur les Halles Paulmy.

Par votre leerte nous pensons comprendre que vous désireriez construire une ville aux Asturies d' après nos dessins des plans et façades.

Nous serons très heureux de vous les transmettre, avec tous les détails et reseignements nécessaires. Nous nous mettons à votre entière disposition et nous vous demandons de vouloir bien nous fixer si possible un rendez-vous, pour l'étude de cette affaire et pour vous

Señor;

Monsieur Colas, profesor del Liceo de Bayona y autor de "L'Habitation Basque" y de "Mobilier Basque", nos da noticia de su misiva, conteniendo la foto de una villa que está en construcción edificada por nosotros en Bayona en Les Halles Paulmy.

De su carta, deducimos que usted desearía construir una villa en Asturias según nuestros diseños de planos y fachadas.

Estaremos encantados de enviárselos, con todos los detalles y requisitos necesarios. Nos ponemos a su entera disposición y le pedimos que tenga a bien fijar una entrevista, si es posible, para estudiar esta cuestión y para llevarle a visitar si usted lo desea la villa en cuestión.

Le rogamos, señor, reciba la expresión de nuestros sentimientos mas distinguidos.

Fdo. Jean Soupre

También Soupre, era un arquitecto interesado en la teoría del regionalismo y al igual que Colás, había publicado la introducción al

faire visiter si vous le désirez, la villa en question.

Nous vous prions d' agréer, Monsier, l' expression de nos sentiments très distingués.

Jean Soupre

capítulo “Villas Basques” en el *Armorial du Pays Basque, Recueil*.¹⁷ La respuesta sugiere la fórmula de un trabajo casi en serie por parte del estudio de Soupre, un estudio de tipo moderno de arquitectos asociados y con sedes en París y en Bayona.

El dato siguiente se encuentra en el expediente de licencia para la construcción, en el que encontramos un alzado frontal de la fachada sur y dos planos de plantas (Fig 2).

La casa responde fielmente a los patrones descritos para esta vertiente regionalista de ascendencia popular y basada en el caserío, pero con mayor altura de la habitual que era de dos pisos. El tejado a doble vertiente y de poca pendiente, tiene el caballete perpendicular a la fachada principal. Cuenta con entramados de madera, balcones con antepechos de madera, paramento de ladrillo visto y piedra rústica en los recercos, zócalos y esquinales distribuida de forma irregular. En las cuatro fachadas se distribuyeron vanos diferentes; básicamente balcones rectangulares con contraventanas de madera, ventanas de arcos rebajados o de medio punto según los casos, variando su colocación y tamaño (Fig 3).

Consta de un cuerpo principal de edificación que se desarrolla en tres altura sólo en el eje de la entrada, fachada Este y una parte de la Norte. La cubierta es de una fuerte asimetría, prolongándose la vertiente Oeste al unificar también la cubierta del garaje. Este queda adosado y retranqueado respecto al plano principal. En esta casa, los cortafuegos del cuerpo central si delimitan un eje principal, y que acoge la solana del primer piso y piñón realizado en ladrillo rojo visto.

La distribución de la planta es compacta, agrupándose las habitaciones en torno al hall. Cuenta con un porche de entrada adornado con zócalo de azulejería. El hall da acceso al resto de dependencias (comedor, cocina y despacho además de un office y baño), así como a la escalera principal que conduce a la primera planta. En esta la distribución se realiza mediante pasillo y cuenta con cinco dormitorios, baño y una amplia sala o gabinete con balcones al Sur y al Este. Desde el garaje se conecta el dormitorio de servicio con una escalera secundaria.

En la tercera planta se encuentra una amplia sala desde donde se tienen las mejores

panorámicas con vistas a las tres fachadas S. E. y N.

Un rasgo importante es la perfecta conservación del mobiliario y en general del interiorismo del momento. No hay elementos extraños ni añadidos y se pueden disfrutar los muebles del repertorio regionalista comentado: en el hall, el banco, chimenea y perchero, en el comedor, el arca y el aparador con tallas de rosetas, además de la mesa y sillas de respaldos abalaustrados y patas torneadas (Fig 5). Sobre la chimenea del comedor de ladrillo, se dispuso un paramento rústico de piedra irregular con anchas juntas. En el despacho destaca el armario-librería y la mesa y silla (Fig 6).

Consideraciones sobre el episodio vasco en la arquitectura regionalista de Asturias

Las aportaciones de Maite Paliza Monduate, en cuanto a la arquitectura regionalista en el País Vasco, han contribuido a delimitar de forma clara, las distintas corrientes y arquitectos que protagonizaron este movimiento, al mismo tiempo que han sistematizado el abanico de tendencias, que abarca desde la influencia inglesa hasta las conexiones con la arquitectura popular, pasando por las distintas miradas al pasado vernáculo culto civil o militar.

Todo ello ha motivado nuestro interés por una tendencia que había pasado muy desapercibida en Asturias. A pesar de la escasez de ejemplos, la entidad de los mismos lo justifica.

Durante la eclosión del regionalismo en las décadas iniciales del siglo XX, y más tarde en los años posteriores a la Guerra Civil, la influencia de la escuela montañesa acaparó a atención de profesionales y promotores en Asturias¹⁸. Frente a esta generalización, los casos de comitentes asturianos que acuden a arquitectos del país vasco, apenas resultaban significativos.

Las construcciones neovasvas aparecían en contadas ocasiones, ya que no había ninguna razón a priori, ni de vecindad de los modelos, ni de proximidad de los arquitectos, como para que tuviera atractivo o fuera apreciada no sien-

¹⁷ Editorial de Hubert Lamant Duliati. Ed Charles Masins. Paris s.f.

¹⁸ MORALES SARO, M. Cruz. “El Regionalismo y la arquitectura de Indianos”, Ponencia en el simposio internacional *Arquitectura y Regionalismo*. IV Jornadas de Historia del Arte, Córdoba 7,8 y 9 de marzo de 2005. Grupo de Investigación ARCA y Universidad de Córdoba.



Casa de García Valverde. Comedor (detalle)

do por circunstancias concretas. En estos encargos, vemos la confirmación de que funciona la voluntad personal, bien sea de conocimiento o de amistad con el arquitecto, o bien el deseo de trasladar y recordar un ambiente veraniego específico, para lograr un ambiente entre aristocrático y moderno que tenía el país vasco-francés a los ojos de los viajeros españoles.

En una primera revisión de las casas vascas, se identifica un conjunto en la costa oriental de Asturias, comenzando por el inicial encargo de Eduardo García Valverde en Llanes. Su indudable originalidad, tanto por el emplazamiento como por el proyecto, llamó la atención de un círculo familiar cercano, que levantaron una hermosa casa vasca en el pueblo de Purón. Un paraje insuperable en vistas y pintoresquismo, pero totalmente ajeno a la cultura visual de las playas de San Sebastián o del País Vasco Francés.

En un radio de pocos kilómetros se cuentan varias casas del mismo estilo, algunas muy deterioradas como la de la península de Borizo, en Celorio, que adquirió la familia Azpiri en los años 40, pero que tuvo inicialmente otro propietario, que no he logrado localizar, probablemente indiano.

Algunas han sido reconvertidas en hoteles y casas de turismo rural, como *Villa Luisa* (Poo de Llanes); o la de Barro, actual *Hotel*

Quintamar; y existen algunas otras en el mismo entorno muy semejantes entre sí. En Asturias hay más ejemplos, aunque dispersos, generalmente en la costa y en las afueras de las ciudades. Muchas van desapareciendo alcanzadas por la expansión urbana.

De mucha mayor envergadura fue el encargo del abogado ovetense Graciano Sela a Manuel María Smith en 1918, para una gran residencia en su propiedad de *El Condado*, próximo a *La Manjosa* y en el municipio de Oviedo. De haberse construido según la idea inicial, sería la única obra de este arquitecto en Asturias.

Según la correspondencia inserta por Maite Paliza en su monografía¹⁹, el 16 de marzo de 1918 se dirigía Sela al arquitecto vasco, expresando su intención de construir una casa de campo en una finca de ocho hectáreas, que poseía en las inmediaciones de Oviedo, por que había estimado “de muy buen gusto la parte exterior que he visto de la casa que tiene el señor Garay en esta calle y que usted proyectó”²⁰.

¹⁹ PALIZA MONDUATE, Maite, *Manuel María de Smith e Ibarra, arquitecto, 1879-1956*. Diputación Foral de Vizcaya, 1988.

²⁰ Se trata de la casa de Antonio Garay (1915) en la calle Almagro esquina Jenner de Madrid. Id pag 266. Id.



Casa de García Valverde. Despacho

Describe la finca perfectamente “está a seis kilómetros de Oviedo y cerca de las estaciones de las Segadas (F.C. del Norte) y Manjoya, (F. C. Vasco-Asturiano) y solicita al arquitecto que gire una visita a Asturias para ver la finca y adaptar la casa a los accidentes del terreno. De hecho, la casa se iba a emplazar donde finalmente se hizo, en un sitio elevado en el centro del bosque, un paraje frondoso que intencionadamente debía ser adecuado como jardín botánico, y contar además con un proyecto paisajista. Sela habría consultado con Smith la posibilidad de que se encargara él mismo de hacerle el estudio de distribución de las especies de arbolado, tomando como modelo el Parque del Oeste de Madrid.

En la actualidad y tal como lo conocemos, presenta bastantes incógnitas sobre su autoría, cronología y devenir. Cuando Manuel M. Smith tuvo el proyecto finalizado y después de haber encargado fotografías de distintas arquitecturas populares de Asturias, Graciano Sela desistió de seguir adelante, poniendo como pega el elevado costo de la construcción. Sin embargo abonó las 6.000 pesetas del proyecto, cantidad importante dada la fecha de que hablamos.

Pudo deberse a un fuerte revés económico, pero mas tarde, aunque no sabemos aún en que momento ni si por el mismo propietario se volvió a la idea de realizar un gran palacete, aunque de nuevo en el transcurso de las obras debieron surgir dificultades y quedó definitivamente sin acabar.

Una de las torres fue afectada por un rayo amenazando derrumbamiento, y en la actualidad lo que queda es gran parte del cascarón del edificio, de grandes dimensiones, cuidada

arquitectura y con muchos elementos que recuerdan el primer proyecto en una versión culta de estilo montañés, apegado a motivos renacentistas y barrocos. La planta constaba de un pabellón principal de planta cuadrada con las 8 restantes dependencias en torno al hall central y del tipo de villa italiana, complicada con anexo de otro pabellón secundario²¹. Este iba distribuido en torno a un patio central abierto y estaba destinado a las dependencias del servicio. Y además un ala perpendicular englobaba la capilla y casa del capellán. Maite Paliza, gran conocedora de la arquitectura de Smith, cree que éste no llegó a intervenir nunca directamente en “El Castillo”, como se conoce en el pueblo de La Manjoya , pero el proyecto estuvo tan avanzado que quizás pudo aprovecharse en parte y firmarlo otro arquitecto, por ejemplo el municipal de Oviedo.

El edificio ha permanecido oculto en el interior del bosque de La Zoreda, propiedad hasta hace poco de la Fábrica de Explosivos de la Manjoya y que no tenía acceso al público. El bosque encerraba numerosos polvorines y dependencias de la fábrica, funcionando como pantalla vegetal, de la fábrica y ha salido a la luz precisamente en los últimos años, al haber pasado a propiedad municipal. El Ayuntamiento de Oviedo lo ha sacado a subasta en 2005 y existe el proyecto de rehabilitarlo para dar paso a un gran complejo hostelero.

La notable arquitectura de “El castillo Sela” y el conjunto de construcciones realizadas en los años 40 para instalaciones de la fábrica de explosivos; viviendas obreras, iglesia y escuelas, requieren una investigación específica que aclare los de los cabos sueltos que aún son muchos y preserve su memoria histórica.

²¹ Id. pag. 482 y 483.